

LA VERDAD COMO CAUSA*

Isabel Soro

Cuando los responsables del espacio me invitaron a participar, no tuve presente la dificultad que conllevan los escritos en sí mismos, simplemente el título me pareció interesante. Quiero decir también que, desde el primer momento, el significante que me resonó fue ‘Verdad’. Me costó elegir un párrafo para realizar el trabajo, hasta que me di cuenta de que no podía ser otro. El párrafo que he elegido es el que me causaba: “Esa teoría del *objeto a* es necesaria, ya lo veremos, para una integración correcta de la función, para con el saber y el sujeto de la verdad como causa” (pág. 854).

De este párrafo me hace pregunta la verdad como causa, el saber y el sujeto, y el *objeto a*. Es decir casi todo, pero es lo que me ha interesado.

Después de dar vueltas por la red, releer el escrito, trabajar el *Seminario XVII*, me di cuenta de que andaba perdida. El esquema que tenía en la cabeza era demasiado pretencioso para desarrollarlo yo sola, la relación entre estos términos, de los que yo quería dar cuenta, resultó muy convulsa para mí. Al mismo tiempo productiva, por supuesto. De lo que quería dar cuenta es de la evolución de “la verdad como causa” en el psicoanálisis. Decidí ser humilde y ayudarme con Patrick Monribot y su libro *Recorridos*. Esta joyita la localicé la semana pasada, me la pasó una colega, y realmente me ha servido. Uno de los recorridos que hace Patrick es sobre el escrito que nos ocupa. Empiezo pues con el trabajo propiamente dicho.

“La ciencia y la verdad” es la lección inaugural del Seminario XIII, *El objeto del psicoanálisis*. Lacan da algunas indicaciones: el lugar de la verdad, así como la relación del sujeto con la verdad, que son esenciales en esta distinción entre ciencia y psicoanálisis. En psicoanálisis, la verdad está colocada en el lugar de causa. Para la ciencia, la verdad no puede estar colocada nunca en ese lugar. De hecho, solo hay práctica analítica posible con un sujeto si, al principio, postulamos una verdad desconocida como causa íntima de su sufrimiento.

En el Seminario XVII, *El reverso del psicoanálisis*, en el capítulo “El amo y la histérica”, Lacan se pregunta “¿Qué es la verdad como saber?, “¿cómo saber sin saber?” Significa que el saber tiene un valor de verdad si no se sabe. Esto lo podemos ver claro en la

* Este trabajo se presentó en el espacio Textos Fundamentales, dedicado este año al escrito de Jacques Lacan “La ciencia y la verdad”.

identificación, una vez revelada en términos de saber probado, cesa de sostener al sujeto: la identificación ha caído. Deja de funcionar como una verdad y esta se desplaza a otro lugar.

Ella, la verdad habla, empuja a uno a hablar, pero no se puede decir toda. El núcleo duro de la verdad no es compatible con las palabras, pues no se trata de una verdad significativa. Con ese núcleo de verdad, se trata más de la verdad como causa del sujeto, que oponemos al efecto de verdad del saber inconsciente.

¿Qué es la verdad como causa?

Lacan quiso contestar a esta pregunta. Lo hizo en el *Seminario XVII*. Tomaremos dos discursos, el del analizante (histeria) y el del psicoanalista, y veremos qué encontramos en el lugar de la verdad.

<i>Discurso de la histeria</i>	
\$	S1
<i>a</i> (verdad)	S2 (producción)

En este discurso, el lugar de la verdad, está ocupado por el *objeto a*. El saber lo tendremos en el lugar de la producción. Este saber sería un efecto del trabajo del analizante, no de su verdad causal. Así pues, la verdad del analizante no hay que situarla en el registro del significante, es un objeto plus de gozar, *a*, que funciona como objeto causa. Como vemos este discurso se ordena desde el lugar del agente, \$.

<i>Discurso del analista</i>	
<i>a</i>	\$
S2 (verdad)	S1 (producción)

El analista se hace causa del discurso del analizante. Es el *a*, el agente.

En el lugar de la verdad, está el saber, S2.

Nos dice Lacan: “La posición del psicoanalista, llego a articularla de la siguiente forma. Digo que esencialmente está hecha del *objeto a*”. En este caso el discurso se ordena desde el *a*. “Si el analista trata de ocupar este lugar, arriba a la izquierda que determina su discurso, es decir el *a*, es precisamente porque no está ahí en absoluto, por sí mismo”. Es

decir, el analista como persona, con sus pasiones... queda fuera, se vacía. De tal forma que el analizante pueda depositar en ese lugar lo relativo a su goce.

“Lo que se espera de un psicoanalista, es que haga funcionar su saber como término de verdad, y precisamente por eso, es por lo que se encierra en un medio decir”, en un enigma, porque la verdad no se puede decir toda.

“¿Qué tipo de saber cumple esta función de la verdad en el discurso del analista?”, se pregunta Patrick Monribot. Responde que, por ejemplo, podría ser el saber elaborado por los AE. Se trata de un saber construido y deducido, que concierne a lo real y que valía para la verdad del sujeto durante su cura: una verdad que el sujeto nunca pudo simbolizar mediante el proceso de exploración significativa del inconsciente transferencial, pero sin embargo, una verdad que puede desembocar en un saber construido a posteriori mediante el proceso del pase.

Verdad como causa entendida como causa material del sujeto

En “La ciencia y la verdad”, Lacan nos dice que la verdad como causa hay que entenderla como causa material del sujeto. ¿Qué significa?

Tenemos por un lado lo que Miller llama la “causación” del sujeto, el sujeto es producido por la articulación de la cadena significativa. Estaríamos hablando de la causa eficiente, según Aristóteles: es el movimiento quien produce el efecto sujeto.

Pero por otro lado, está la causalidad ligada al “objeto causa” del sujeto. Es la materia misma del sujeto, y esta no es significativa.

La “materia” del sujeto, es el *objeto a*, el objeto pulsional. Su causa material es su “ser pulsional”, nos dice Monribot.

Ahí tenemos el punto de verdad que anima el discurso del analizante.

En el matema del discurso del analizante, vemos esta separación radical entre verdad material y saber significativa, gracias a la doble barra vertical que separa *a* minúscula y S2.

La clínica del encuentro con el *objeto a* como “ser pulsional” del sujeto se manifiesta de muchas formas, pero sobre todo por un sentir del orden del afecto (angustia, *acting-out*) durante la cura. Este tipo de encuentro con el ser pulsional del sujeto da una forma particular a la verdad: ya no se trata de una lógica proposicional verdadera finalmente enunciada, sino que *¡Es una experiencia vivida!* Y eso es la causa que empuja a un sujeto a desear y, a veces, a querer enfrentarse con la práctica analítica. Y esa causa coincide con la verdad fundamental de su inconsciente.

Pero ojo, ¿qué hace el neurótico? Sabemos que el neurótico aloja fantasmáticamente el objeto que lo causa en el Otro. Ahí tenemos el acto analítico que materializa el deseo del analista, y que actúa como un bisturí para extraer el *objeto a* –la verdad causal– fuera del campo del Otro, a fin de hacerlo reaparecer del lado del sujeto. Nos dice Monribot. O sea que el analizante tiene que percatarse de lo que le causa, como lo que es su propia verdad, más allá del saber inconsciente advenido. Es lo que expresa Lacan cuando dice que, al final de un análisis, el fantasma atravesado se reduce a la experiencia de la pulsión.

En “Del sujeto por fin cuestionado” (*Escritos I*), nos dirá Lacan: la verdad del sujeto retorna “en la falla de un saber”, es decir, la verdad retorna bajo la forma de un síntoma. El síntoma es una forma de verdad del sujeto, y en el corazón de ese síntoma-verdad, seguimos encontrando el *objeto a*, como ingrediente de la verdad.

La construcción del *objeto a* como verdad del sujeto, supuso un problema para Lacan, porque este objeto no se extrae de una lógica proposicional significativa. Tuvo que recurrir a la topología, más allá de la lógica. El límite de la lógica mediante los matemas y las letras, lo encontramos en el Seminario XX, *Aun* (cap. 7), con las fórmulas de la sexuación. Aquí podemos reconocer algo de lo que nos dice Gödel: demuestra que no todo es demostrable por la fórmula. Y ello, porque dichas fórmulas escriben que la relación sexual es imposible escribirla. Al reverso, lo que se escribe en el lugar de la relación sexual, es la letra del síntoma mismo, una letra organizada alrededor del objeto pulsional (*objeto a*). Lacan nos dirá que el sujeto es una respuesta a lo imposible de escribir en el aparato psíquico: la relación sexual.

Es pues de 1973, con el *Seminario XX*, donde se sitúa la verdad causal del sujeto, en la “no relación sexual” y no en el *objeto a*, tal y como Lacan lo pensaba en 1966. Entonces, el *objeto a* ya no es lo real que funciona como causa material, tal y como venimos diciendo en todo el trabajo. El *objeto a* deviene un semblante de lo real, lo que es otra cosa, como nos dice Monribot.

Así, lo real de la no relación sexual, ahora es la causa del sujeto, su verdad fundadora. Es el verdadero resto del sujeto, un resto real que las fórmulas ya no pueden formalizar más. Aunque de algún modo he dejado de lado la ciencia en mi desarrollo, la retomo, pues ¿cómo hacemos con ese resto, “verdad del sujeto”, si las fórmulas fracasan? ¿Qué ocurre con el psicoanálisis, que no quiere avalar la forclusión del sujeto? Ante esta pregunta, Lacan cesa de utilizar la lógica de los matemas y pasa a la topología exclusivamente. Esto tiene resultados: la cuestión de la verdad del sujeto ya no se plantea más. Lacan deja de utilizar la categoría de sujeto en provecho de la de “ser hablante” (*parlêtre*).

Desde entonces, la verdadera pareja del “serhablante” es el *sinthome* bajo la forma de un nudo. El *objeto a* está atrapado en medio del nudo, pero ya no es lo que el síntoma tiene de más real. A partir de ahora, lo que el síntoma tiene de más real es el “Uno”, tal y como Miller lo evidencia en su último curso. Este “Uno” reenvía a la “pura percusión” primitiva del cuerpo por el lenguaje. Es el significante nativo del ser hablante: un significante “unario”. Llamarlo “unario” es hacer de él una marca, una letra, un estigma autoerótico del primer impacto de “lalengua” sobre el cuerpo. Ese “Uno” está ligado a un acontecimiento de cuerpo. Ese significante está recubierto por la neurosis y hay que producirlo al final de un análisis, más allá de la extracción del *objeto a* fuera del campo del Otro, nos dice Monribot.

Hasta aquí. He pretendido rastrear la verdad como causa en el psicoanálisis y me ha llevado al Uno. Ha sido un recorrido rápido de lo que me interesaba, utilizando como muleta imprescindible el texto de Patrick Monribot.

Muchas gracias.

BIBLIOGRAFIA

Lacan, J., “La ciencia y la verdad”, *Escritos 2*.

Lacan, J., *Seminario XVII*. Capítulo 2.

Monribot, P., *Recorridos*, La colección de la escuela lacaniana de psicoanálisis. Nº 11, 2017.